

# Capítulo 254 — Asesinato en el Habitat Expreso — Rata de Túneles: Causando Problemas en Dos Mundos

- [Capítulo 254 — Asesinato en el Habitat Expreso — Rata de Túneles: Causando Problemas en Dos Mundos](#)

# Capítulo 254 — Asesinato en el Habitat Expreso — Rata de Túneles: Causando Problemas en Dos Mundos

El queso era delicioso. Tomar un descanso también resultaba sumamente placentero. Milo despertó de su siesta, estiró el cuerpo y quedó completamente paralizado. A su lado, dos criaturas lo observaban con ojos desmesurados. Eran pequeñas, con orejas caídas y dientes prominentes. No tenía idea de qué hacer. La liebre marrón huyó corriendo, pero la blanca, con atrevida audacia, mordisqueó una vez más su queso antes de huir. Miró hacia abajo y vio que el suelo estaba cubierto de pequeñas huellas, y la mitad de su queso había desaparecido. Sabía qué eran los conejos, pero nunca había estado tan cerca de algún animal en la vida real, salvo las diminutas ratas que infestaban algunas secciones desocupadas del hábitat. Estas criaturas eran mayores. ¡Mucho mayores! Estaba bastante seguro de que no eran agresivas, pero habían hecho un severo agujero en su queso, por lo que no podía considerarlas completamente inofensivas. Partió la parte que había sido roída y la dejó como ofrenda de paz, guardando el resto en la despensa de un crawler en espera. Agradecía haber tomado ese descanso, aunque ello hubiera implicado un enfrentamiento cercano con una fauna potencialmente peligrosa. Le ayudó a reflexionar sobre su extraña posición en ese mundo. Estaba sentado en una de las creaciones más avanzadas conocidas por la humanidad, y había sido abandonada con la intención de ser destruida. Alguien había necesitado esconder su participación en un acto de criminalidad de gran magnitud. Y aquello era el Virus Wildfire y LLAMA. La inteligencia artificial (IA) se había creado allí y, ya sea liberada o escapada, se había dispersado. El informe sugería que se esperaba una situación más controlada. Se habían realizado proyecciones de un día a seis meses de terror causado por LLAMA en internet de diversos países. Eso indicaba control y capacidad para establecer los límites de la barbarie. Pero, cuando Wildfire se escapó, nada de eso ocurrió. Ningún país estuvo a salvo. LLAMA destruyó gran parte de internet, borró bases de datos, arrasó con sistemas de seguridad y eliminó cuentas bancarias, haciendo imposible la mayoría del comercio en línea. La red de datos, utilizada por la IA para comunicarse, podía soportar solo una fracción del tráfico. Estaba diseñada únicamente para la transferencia de datos, no para los innumerables usos de Internet. Tras Wildfire, la IA protegió la red de datos y se negó a adaptarla a otros fines. Darles control a los humanos habría provocado los mismos problemas que ahora aquejaban a la red. Y seguía siendo un caos. Lo irónico era que ocultar lo ocurrido resultaba más sencillo. La cantidad de datos corruptos o eliminados facilitaba borrar huellas de proyectos como ese. Pensaba en todas las personas que Rusty aún seguía esperando. ¿No podían llegar allí con el maglev destruido? ¿O estaban ocultas o fallecidas? Al principio, parecían centrarse en destruir papeles y borrar todo vestigio digital. Pero alguien se

había dado cuenta de que toda esa instalación constituía una pista. Una pista enorme. Habían tomado medidas para generar un evento crítico en el reactor de fusión y destruir todo. Esa era la razón que había llevado a Milo a ese pequeño parque. Quien había hecho aquello era muy peligroso y tenía mucho que perder. Si alguien sospechaba que esa instalación todavía podía operar, probablemente volverían para terminar lo que habían empezado. Seguramente para silenciar a quien supiera algo, que en ese momento solo era una IA inmadura y su nuevo ingeniero jefe. Se preguntaba si asumían que la fortaleza cuántica había sido destruida. Rusty había dicho que nadie había vuelto a comprobarlo. El maglev estaba bloqueado, y Rusty había mencionado que sabría si el elevador había sido usado. A menos que hubiera un enlace de comunicación del que Rusty no estuviera al tanto, nadie podría saber si la IA y Jeremy lograron detener la reacción de fusión, al menos temporalmente. Se oyó un crujido en la hierba cuando las liebres —más de media docena— comenzaron a rebuscar en busca del queso desmenuzado. Milo se preguntó si acaso eran mascotas dejadas allí. ¿Qué más solía tener la gente como animales de compañía? ¿Gatos y perros? ¿Lagartos? La idea de una serpiente como mascota lo hizo detenerse un instante. Esperaba que nadie hubiera gustado de las serpientes. Dejando de lado su curiosidad acerca de qué más había en ese nivel, regresó a Independence Hall y encontró las escaleras que conducían a los pisos superiores. Notó que el Roomba de seguridad patrullaba allí, dejando huellas en el polvo. Una rampa delgada, junto a la pared, les daba paso para subir. Max y dos de su escuadrón acompañaban a Milo mientras buscaba en los alrededores. Partieron en exploraciones, regresando rápidamente y haciendo sonar sus chirridos para captar su atención. Max había hallado un cadáver. Estaba al final de un pasillo corto, que terminaba en unas puertas de colapsium. La causa de la muerte era evidente: la víctima presentaba una docena de heridas por láseres de alta intensidad. La cantidad de disparos evidenciada por las marcas en las paredes, carbonizando el revestimiento de madera, mostraba que alguien no sabía que el Roomba de seguridad había sido programado para exterminar intrusos humanoides. La víctima era un hombre, vestido con traje y corbata. Cerca de una mano, un Glock automático descansaba intacto. Mirando por el pasillo, Milo vio dónde las balas habían impactado en el suelo, en un intento vano por detener a la horda de drones de seguridad. Si alguno de los Roomba había sido alcanzado, seguramente lo habían arrastrado para repararlo. En un bolsillo encontró una identificación de seguridad, intacta, que decía: William Jerkowitz. La víctima claramente había estado allí durante años. Al voltearla, halló una segunda pistola. Contuvo la respiración y usó la tarjeta de seguridad en las puertas. Un sonido de rozamiento indicó que las pesadas puertas se abrieron, permitiéndole acceder al interior. Allí había más cuerpos, ocho en total. Todos muertos por disparos. El suelo estaba casi cubierto completamente de sangre seca. Los impactos de balas dispersos demostraban que la lluvia de disparos provenía de la esquina del gran salón, donde otra serie de puertas de acero estaban abiertas, revelando el elevador hacia el Habitat. Una parte de Milo quería simplemente irse, pero necesitaba saber quiénes eran esas personas y si su sospecha era correcta. La primera víctima era una mujer, identificada como Sheila Jones. Con un nudo en el pecho, Milo observó a los demás. Nombres familiares que se añadían a su lista de quienes habían acudido a ayudar a Jeremy y Rusty. Dan Gurgens, Dorian Radcliff, Bobby Benson, Taylor Markenson, Ravi Singh, Wilma Bernstein e Istvan Turr. Bill el Patán cumplía con su apodo y murió poco después. Pero, ¿por qué? Los ordenadores en esa sala seguían operativos. Una silla había sido arrastrada, dejando huellas en la sangre. Se sentó y comenzó a trabajar. La tarjeta de Bill el Patán le permitió acceder a su correo electrónico. Aunque los había eliminado, Milo los encontró en los registros de seguridad. El primero había sido enviado al General, cuyo ID Milo había hallado. “He localizado la entrada desde el hábitat, pero el sistema del elevador muestra un bloqueo, y el conducto colapsa más allá del nivel más bajo del Habitat. El sistema indica que el problema ocurrió mientras nuestros sensores

mostraban que el reactor de fusión llegaba a un nivel crítico. Sorprendentemente, el daño al hábitat es mínimo, aparte de grietas en los cimientos de la Sección E y áreas adyacentes. Tal como ordenamos, he eliminado al personal que intentaba ayudar al Dr. Jeremy Cooper. Se asume que Cooper está muerto, junto con toda la instalación. El centro de reciclaje del Habitat procesará los cuerpos.” Milo no pudo seguir el rastro del segundo email. Era breve y estaba dirigido a un relé. “La instalación sigue intacta. He informado a nuestro favorito, el General, de que fue destruida según lo planeado. Decidí acabar con los traidores antes de que se dispersaran por el complejo. Continuaré entrando en la fortaleza desde el elevador para encontrar al Dr. Cooper y averiguar cuán avanzado está el desarrollo de la IA inmadura y qué retrasos ha habido en la destrucción de la instalación. La temperatura del núcleo de fusión sigue en ascenso. Solo le quedan unos días a este ritmo. Informaré cuando tenga más detalles.” Bill el Patán se equivocó; ese fue su último informe. Pero, ¿con quién había hablado? ¿Por qué no investigaron más a fondo? Milo comenzaba a recibir pocas respuestas y a acumular muchas dudas. No podía dejar los cuerpos allí. Le molestaba en tantos niveles. Revisó las cocinas del Hall y encontró un gran congelador de ambiente controlado y docenas de bolsas de basura enormes en el área de mantenimiento. Convocó a su ejército de Roomba y los puso a trabajar. Mientras fregaban los suelos, eliminando suciedad, polvo y sangre, Milo fue colocando cada cadáver en una bolsa y los arrastraba hasta el congelador, apilándolos en la parte trasera. Agradecía llevar puesto su traje ambiental sellado; era lo mejor que podía hacer por ahora. También se aseguró de recopilar todas las tarjetas de identificación, por si acaso, como prueba de la historia para Rusty. Lo último que verificó en la computadora de la sala de seguridad fue el acceso a la red de datos. Estaba bloqueado, pero en un minuto descubrió cómo volver a activarlo para el centro de la ciudad, aunque solo con su aprobación. Cualquier computadora, Roomba o IA que intentara usar el enlace al Habitat sería bloqueada, pero le alertaría del intento. Mantuvo bloqueado el resto de las instalaciones. No conocía lo suficiente a Rusty como para darle acceso directo a la red de datos. Bastante tenía con que su comunicación con los sistemas en el tanque fuera vía inalámbrica, lo cual hacía el proceso muy lento gracias a los relés. El ascensor era programable y podía controlarse desde aquí. Lo envió a la cima y lo devolvió. Todo parecía funcionar correctamente. Revisó la escotilla de emergencia en la parte superior y pudo salir. El espacio interior del soporte se extendía hasta la oscuridad. Los cables recorrían las paredes y, por suerte, encontró una escalera. Sería una subida larga, pero no podía arriesgarse a quedar atrapado en un elevador atascado. Mientras tanto, el ascensor ocupaba la mitad del espacio, intrigado por un tubo neumático de entrega en el otro lado. ¿De dónde empezaba y a dónde terminaba? Muchas otras preguntas lo preocuparían mañana. Por ahora, necesitaba resolver el asunto del elevador. Solo veía dos destinos: Administración y Techo. Seleccionó el primero y el elevador comenzó a subir rápidamente, llevándolo de regreso al hábitat.